

DOMINGO, 29 DE NOVIEMBRE

PRIMERA SEMANA DE ADVIENTO

COMIENZA

Hazle espacio en tu corazón.

ORA

Tú sales al encuentro del que practica alegremente la justicia y no pierde de vista tus mandamientos.

~Isaías 64:4a

ESCUCHA

Lee Marcos 13:33–37.

Jesús dijo a sus discípulos: “Velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento.”

~Marcos 13:33

Responder al amor de Dios

El jefe de una compañía donde yo trabajaba antes iba de vacaciones varias semanas casa año. La puerta de su oficina quedaba abierta, y las luces estaban siempre encendidas todos los días de su ausencia. De muchos modos, era un jefe benigno, pero—no importa cuál fuera su intención—la puerta abierta y la luz encendida implicaban que los empleados debían estar siempre en su mejor comportamiento porque el jefe podría regresar en cualquier momento.

Algunos empleados podrían haber actuado con responsabilidad por esa razón, y otros quizá lo hicieran para proteger su medio de vida. La mayoría se hubiera portado bien tanto si el jefe estaba presente o

no—porque estaban orgullosos de su trabajo y pensaban que era lo correcto.

Ahora piensa en el pasaje del evangelio de hoy. Aunque los comentarios de Jesús a menudo se interpretan como que lo que quieren decir es que la gente debe evitar el pecado porque podrían morir en cualquier momento y enfrentarse a Dios en una situación vergonzosa, nosotros podemos interpretar su mensaje de manera más constructiva, y especialmente durante el tiempo de Adviento. Durante el Adviento, esperamos nuestra celebración del Nacimiento de Jesús, un acontecimiento en el que Dios irrumpió en la historia en forma de ser humano. Dios no se apareció de este modo para atemorizar a la humanidad y someterla. Más bien por medio de este acto de amor incondicional, Dios nos proporcionó un modo de intimidad con lo divino, y ese modo fue el Evangelio de Jesús de amor, caridad y justicia, y el ejemplo de su vida de compasión y humildad.

El Adviento nos recuerda que midamos las decisiones pequeñas y grandes que hacemos cada día por los estándares de su enseñanza y su ejemplo. Revitalizados por este tiempo, podemos seguir esforzándonos por ese ideal, no porque temamos ser sorprendidos con la guardia baja, sino porque queremos responder al amor que Dios nos dio en Jesús.

ACTÚA

Esta tarde, tomaré unos momentos para pensar cómo mis decisiones y acciones de hoy reflejan lo que enseñó Jesús.

ORA

Señor Jesucristo, con ayuda del Espíritu Santo, que hoy reflexione sobre tu enseñanza y ejemplo en mi vida diaria, y especialmente en las acciones que afectan a las vidas de los demás. Amén.

LUNES, 30 DE NOVIEMBRE

PRIMERA SEMANA DE ADVIENTO

COMIENZA

Hazle espacio en tu corazón.

ORA

Por lo tanto, la fe viene de la predicación y la predicación consiste en anunciar la palabra de Cristo. Entonces yo pregunto: ¿Acaso no habrán oído la predicación? ¡Claro que la han oído!, pues la Escritura dice: La voz de los mensajeros ha resonado en todo el mundo y sus palabras han llegado hasta el último rincón de la tierra.

~Romanos 10:17-18a

ESCUCHA

Lee Mateo 4:18-22.

Jesús les dijo: “Sígueme y los haré pescadores de hombres”. Ellos inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron.

~Mateo 4:19-20

Empieza a divulgar la noticia

Un feligrés vino a la sacristía después de la Misa un domingo por la mañana y me preguntó si tenía una copia de una homilía anterior. Dijo que la había predicado hacía unos seis meses y que la homilía trataba de un pasaje de la escritura que a él se le hacía difícil. Quería leerlo otra vez y lo que yo había dicho sobre eso.

Busqué en mi computadora y encontré la homilía que, de hecho, había predicado hacía unos dos años

y medio, y la vez siguiente que vi al hombre, le di la copia. Cuando se la entregué, me miró fijamente y dijo: "Piensas que no escuchamos, ¿verdad?". El incidente me recordó que nosotros los predicadores tenemos que estar muy conscientes de que la gente de verdad escucha lo que decimos.

De hecho, todos los católicos deberíamos tomar-nos en serio este asunto al relacionamos con católicos y no católicos. En virtud de nuestro Bautismo, todos los católicos estamos enviados a llevar a cabo el ministerio de san Andrés Apóstol, cuya fiesta celebramos hoy. La misión es llevar el Evangelio de Jesucristo por dondequiera que vayamos.

Una tradición dice que san Andrés predicó el Evangelio alrededor del mar Negro; otra dice que predicó en Escocia. No tenemos que ir tan lejos para difundir la Buena Nueva, y el Adviento nos proporciona una oportunidad especial de hacerlo dondequiera que vayamos y con quienes quiera que nos encontremos.

La gente nos escucha cuando la saludamos en este tiempo. Que puedan escuchar en la alegría y la calidez de nuestro saludo que nos estamos preparando para celebrar no una fiesta de compras, sino el nacimiento de Jesús, aquel cuyo mensaje de paz y amor todavía puede transformar al mundo.

ACTÚA

Haré saber a los demás cuando los salude hoy que estoy deseoso de celebrar el Nacimiento de mi Salvador.

ORA

Amado Jesús, que mi fe en ti y mi devoción al Evangelio guía todo lo que diga y que nada niegue que tú eres el Señor de mi vida. Amén.

MARTES, 1º DE DICIEMBRE
PRIMERA SEMANA DE ADVIENTO

COMIENZA

Hazle espacio en tu corazón.

ORA

No harán daño ni estrago por todo mi monte santo,
porque, así como las aguas colman el mar, así está
lleno el país de la ciencia del Señor.

~Isaías 11:9

ESCUCHA

Lee Lucas 10:21–24.

¡Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra,
porque has escondido estas cosas a los sabios y a los
entendidos, ¡y las has revelado a la gente sencilla!
¡Gracias, Padre, porque así te ha parecido bien!

~Lucas 10:21

Lo primero es lo primero

Mi nieto, de cuatro años, y mi nieta, de dos, estaban discutiendo el uso de un juguete—un diálogo en el que la palabra “mío” jugaba un papel frecuente y central. Su mamá le dijo a la niña que dejara a su hermano su turno, a lo que él añadió: “Sí. ¡Eso se llama compartir!”.

A menudo nos sorprende cuando un niño pequeño hace un comentario así, pero a veces los niños, cuyas vidas son relativamente sencillas, ven más claramente que los adultos, cuyas mentes están abarrotadas de esquemas y deseos.

Durante siglos, los expertos han estudiado las enseñanzas de Jesús y han trabajado para explicarlas

mejor. La mayoría de nosotros no tenemos el tiempo o el bagaje académico como para profundizar en las obras de estos filósofos y teólogos, ni necesitamos hacerlo. Después de todo, Jesús no enseñó desde un libro de texto; habló a la gente en un lenguaje que pudiera entender e ilustró su enseñanza con historias sacadas de la cultura del tiempo y lugar.

En el pasaje del evangelio de hoy, Jesús se dirige a un grupo de discípulos que han regresado de un viaje misionero exitoso durante el cual, nos imaginamos, difundieron su enseñanza tanto como él lo había hecho. El comentario de Jesús a esos discípulos de que “lo que el Padre había ocultado a los sabios y doctores” se lo había revelado “a los humildes y sencillos” no significaba que el estudio es inútil o que la gente de fe sea ingenua.

Más bien, significa que incluso antes de estudiar los misterios divinos, nos deberíamos comprometer totalmente con Jesús, el Hijo de Dios, haciéndolo el centro de nuestras vidas. Significa que debemos hacer cualquier otro interés secundario a nuestro primer fin—el que Jesús expresó como “el mandamiento más importante”—una vida diaria motivada por el amor de Dios y el amor por los demás. Eso es lo suficientemente claro como para que lo entienda un niño.

ACTÚA

Intencionadamente haré un pequeño acto de paciencia, bondad y generosidad hoy y le daré gracias a Dios por hacerme claro el mandamiento de amor de Jesús.

ORA

Señor Jesús, ayúdame a reconocer cada oportunidad de vivir tus mandamientos de amar a Dios y a mi prójimo incondicionalmente. Que yo siempre esté atento a las necesidades de los demás y ayude, consuele o los anime como si lo estuviera haciendo contigo. Amén.

MIÉRCOLES, 2 DE DICIEMBRE

PRIMERA SEMANA DE ADVIENTO

COMIENZA

Hazle espacio en tu corazón.

ORA

Destruirá la muerte para siempre; el Señor Dios enjugará las lágrimas de todos los rostros y borrará de toda la tierra la afrenta de su pueblo.

~Isaías 25:8a

ESCUCHA

Lee Mateo 15:29–37.

Jesús tomó los siete panes y los pescados, y habiendo dado gracias a Dios, los partió y los fue entregando a los discípulos, y los discípulos a la gente. Todos comieron hasta saciarse.

~Mateo 15: 36–37a

Da de comer al hambriento

Muchos americanos desprecian a Herbert Hoover, trigésimo primer presidente de los Estados Unidos, por no haber lidiado con la Gran Depresión que se estaba desarrollando en los años treinta. Pero otros lo exaltan por evitar la hambruna de millones de personas.

Cuando Estados Unidos entró en la Primera Guerra Mundial, el presidente Woodrow Wilson designó a Hoover para organizar la producción de alimentos en Estados Unidos y proporcionar provisiones a los Aliados. La organización de Hoover envió veinticinco millones

de toneladas de alimentos a los Aliados, salvándolos del derrumbamiento debido a la escasez en Europa.

Después de la guerra, con unos cuatrocientos millones de personas en Europa que se enfrentaban a morir de hambre, Hoover fue encargado de alimentarlos, incluyendo a los alemanes derrotados. Durante una hambruna que mató a seis millones de personas en Rusia poco después de la guerra, Hoover intervino para salvar a más millones.

Quizá Hoover no fuera la única persona que podría haber logrado esas cosas, pero para la mayoría de la gente, las condiciones a las que se enfrentaban podrían haber parecido abrumadoras, así como el alimentar a la multitud les parecía imposible a los apóstoles en la escena del evangelio de Mateo. El mensaje de esta historia no es que Jesús hará milagros para alimentar a los hambrientos, sino que la gente normal puede hacer más de lo que se imagina para aliviar el hambre y otras formas de sufrimiento humano. Un antídoto para el consumismo que invade el Adviento sería llevar comida y agua a una despensa social—no dando de comer a millones, pero dando de comer a muchos que podrían pasar hambre si elegimos utilizar nuestros recursos para un fin menos compasivo.

ACTÚA

Hoy, comeré una cena sencilla en casa y donaré a una despensa social el dinero que habría gastado saliendo a comer.

ORA

Amado Señor Jesús, por inspiración del Espíritu Santo, concédeme un corazón abierto a alimentar a otros con comida, vestido, mi atención y mis oraciones. Así como tus discípulos alimentaron a la multitud con el pan y pescado que tú les diste, que yo comparta mis dones, en tu nombre, con los necesitados.

JUEVES, 3 DE DICIEMBRE

PRIMERA SEMANA DE ADVIENTO

COMIENZA

Hazle espacio en tu corazón.

ORA

Porque el Señor es nuestra fortaleza para siempre;
porque él dobló a los que habitaban en la altura;
a la ciudad excelsa la humilló.

~Isaías 26:4-5

ESCUCHA

Lee Lucas 10:21-24.

Jesús dijo a sus discípulos: “No todo el que me diga: ‘¡Señor, Señor!’, entrará en el Reino de los cielos, sino el que cumpla la voluntad de mi Padre, que está en los cielos”.

~Lucas 10:23-24

Abre tu corazón

San Francisco Javier, uno de los fundadores de la Compañía de Jesús, era un misionero fogoso. En el siglo XVI, cuando los viajes eran difíciles y peligrosos, alegremente llevó el Evangelio a lugares tan remotos como Mozambique, Kenia, India y Japón. No era común para los europeos de su tiempo ir tan lejos de casa y Francisco—un vasco cuya memoria celebramos hoy—tuvo que desarrollar su aprecio por las culturas con las que se encontraba.

Aunque siempre mantuvo su decisión de atraer a las personas de la fe católica, él mismo gradualmente se transformó, haciéndose más y más cómodo con las

relaciones con personas de distintos orígenes. De hecho, tuvo éxito en sus misiones en parte a causa de su habilidad de establecer relaciones con personas muy distintas. Aprendió a hablar otros idiomas, y vistió la ropa de las culturas nativas de los pueblos que visitaba.

Francisco mismo tuvo que pasar por una conversión en la que aprendió que las distintas costumbres y creencias de la gente con la que se encontraba no eran obstáculos a su misión, sino más bien oportunidades de celebrar la obra de Dios, y que Dios está presente en todas las sociedades. En nuestra sociedad contemporánea, e incluso en nuestra Iglesia, la diversidad puede ser un tema candente. Existe una tendencia persistente entre muchas personas a ridiculizar o temer culturas distintas a la propia. Pero, comenzando con la visita de los Reyes Magos, los evangelios nos dicen que la invitación a la vida en Cristo es universal e incondicional. Está ciega a la cultura, raza y nacionalidad—es decir, ¡es católica!

En el Bautismo se nos llama a jugar un papel en la extensión de esa invitación, a evangelizar el mundo de nuestras vidas cotidianas. Eso quiere decir ser respetuoso y dar la bienvenida a quienquiera que nos encontremos—sí, a otros cristianos, pero también a hindús, musulmanes, y budistas, para que todos puedan ver en nosotros los brazos y el corazón abierto de Cristo.

ACTÚA

Hoy, estaré consciente de las personas de mi parroquia y mi comunidad que no comparten mi procedencia, y tendré la intención de saludarlos de manera que se sientan bienvenidos.

ORA

Dios Creador nuestro, tú hiciste todas las cosas y no desdénas nada de lo que has hecho. Que yo acoja a personas de todos los orígenes porque, como yo, son tus hijos. Amén.